

El Currículo: Un referente teórico para abordar la comprensión de las prácticas escolares

Margarita Osorio Villegas.
Docente del Programa de Lic. pedagogía infantil.
Mosorio@uninorte.edu.co

RESUMEN:

Tematizar el currículo, en el contexto de las prácticas educativas, es de obligatorio cumplimiento; y es por eso, que el interés de este escrito, es el de aportar a la comprensión del término currículo sin la pretensión de asumirlo como un enunciado definitivo y exclusivo que satisfaga totalmente a todos por igual. Una manera de aproximarnos al concepto de currículo es a través de un recuento sucinto de su historia y de establecer las funciones que desempeña el currículo en la sociedad.

PALABRAS CLAVE:

Currículo, prácticas educativas.

UN POCO DE HISTORIA ACERCA DEL TÉRMINO CURRÍCULO

Hamilton D y GIBBONS (1980) citados por Kemmis (1988) señalan que es en la universidad de Glasgow en el S. XVII donde se utilizó por primera vez el término currículum, bajo la influencia del Calvinismo y de toda las reformas políticas, sociales, económicas, etc. que de ellos se derivaron pues tenían un especial propósito en esa universidad de formar predicadores calvinista para consolidar su papel histórico. Anteriormente, los cursos o saberes académicos se les denominaban disciplinas (estructuras de saberes) y al esquema de estudio se le denominaba Ratio Studiorum, pero cuando aparece el término currículum en el campo educativo, se trató de sintetizar dos connotaciones, una, que proviene del mundo académico

(disciplina y Ratio studiorum) y la que tiene su origen en el latín que traduce pista circular de atletismo o pista de carros pues da la idea de ir avanzando de una manera ordenada en el estudio. Así fue empleado el término en la universidad de Glasgow y así empezó a generalizarse en su uso.

Hay autores que sostienen que Platón y Aristóteles utilizaron también ese término para describir los temas que se enseñaban. Esta acepción todavía es utilizada hoy por maestros, y colegios quienes lo expresan así en los folletos informativos de promoción, divulgación de colegios, etc.

Por otro lado, la historia del término currículum también podría asociarse a la manera como ha evolucionado el pensamiento sobre la TAREA EDUCATIVA y su relación con los métodos de enseñanza de la educación en las sociedades; es decir, lo que se esperaba enseñar para mejorar y cómo pensaban que debía hacerse. Así aparecen los aportes en metodología de la enseñanza que tras un ideal de formación dieron Protágoras, Quintiliano, Sócrates, Santo Tomás de Aquino, San Ignacio de Loyola, Calvino, Comenio, Pestalozzi, Herbart, Froebel, Piaget, Freire y otros.

Entre los pedagogos se dan diferentes matices en las ideas sobre las relaciones entre educación y la sociedad, lo que debe ser enseñado y aprendido, los modos de enseñar y de aprender; matices que fueron surgiendo porque también han variado las ideas sobre el conocimiento, sobre la relación teoría y práctica educativa y porque el currículo como teoría educativa es una construcción histórica y social que encierra ideas sobre el cambio social y, en particular, sobre el papel de la educación en la reproducción y transformación del acervo cultural y de la sociedad.

Las funciones Sociales de la Escuela y el Currículo

La educación cumple la ineludible función de socialización como factor decisivo para la

humanización de hombres; por ella, la generación joven adquiere las conquistas históricas de su género (relaciones, culturales, científicas, etc) para la pervivencia sobre la tierra. También, se puede entender que la educación es el conjunto de influencias que ejerce la sociedad en sus individuos.

Por la complejización de las comunidades humanas, se hizo insuficiente la socialización espontánea, y directa, por el grupo primario de cada persona (familia –vecino- grupo de trabajo). Por tanto, irrumpe en la sociedad los sistemas de escolarización cuya función primaria es organizar, atender y canalizar el proceso de socialización. Desde este punto de vista, la función de socializar es reproductora y conservadora. Pero, el grupo humano también tiene una dinámica de transformaciones, que exige modificar la estructura social de la escuela como reproductora para asumir también la función transformadora. Dentro de esta tensión dialéctica de las dos funciones en el proceso de socialización, es necesario analizar con cuidado y críticamente qué objetivos y propósitos son explícitos, cuáles implícitos, latentes y cuáles son los mecanismos y procedimientos que tienen lugar para realizarlos. Esta situación nos ubica ya en el campo del currículo como una práctica problemática.

Parece ser que las diferentes corrientes teóricas de la sociología aplicada a la educación han coincidido en señalar que el objetivo básico y prioritario de la socialización en la escuela, es preparar al joven para que se incorpore en el mundo del trabajo; y las diferencias entre los procedimientos y los énfasis están en las discrepancias entre los diferentes enfoques teóricos que explican la relación sociedad-sistema de producción y escuela y en lo que esto significa en términos de requerimientos de conocimientos, destrezas, actitudes, comportamientos, etc., en las personas, los cuáles son objetos de enseñanza en la escuela.

Igualmente, a la socialización se le señala otro objetivo, la formación del ciudadano para su intervención en la vida pública.

Formar al hombre para el trabajo y para la vida pública complejiza la vida escolar porque le plantea múltiples requerimientos, la mayoría de las veces contradictorios en los procesos de socialización de la escuela y en sus funciones para la reproducción y/o para el cambio.

La escuela así, en esta doble intención en la socialización, corre el peligro de transmitir y consolidar de forma latente, una ideología contradictoria y ecléctica que acepta la disociación de ámbitos con sus inevitables conductas escindidas en los individuos y en los grupos en general.

Bourdieu y Passeron, citados por Gimeno (1996) en sus estudios sobre el papel de las ideologías dominantes en la escuela, sostienen que las personas llegan a aceptar como inevitables y convenientes esas contradicciones, como natural la arbitrariedad cultural que impone una particular formación social contingente e histórica. La escuela legitima esas contradicciones y desajustes sociales a través de la ideología dominante escolar que se asimila a través de los contenidos (explícitos u ocultos) del currículo. Esto pone de presente que currículo es una práctica de carácter social, con múltiples factores, dimensiones y consecuencias, y que se da en un entramado de relaciones sociales pertenecientes al escenario escolar institucional. Comprender, entonces, el currículo en su complejidad, extensión y también en su especificidad, como mecanismo de socialización propio de la escuela, requiere de un análisis profundo de sus fuentes, factores explícitos y latentes, de sus contenidos académicos y sociales, de las relaciones y prácticas sociales que ejercen influencia relevante en la configuración del pensamiento, conocimientos, sentimiento y acciones de los alumnos, docentes y demás actores educativos. Entender así el currículo es superar la concepción que lo reduce al plan de estudio y nos permite avanzar un poco más cuando se dice que el currículo, entre otras cosas, se refiere a todos los mecanismos de socialización que se estructuran en tareas Académicas que se trabajan en el aula y en las múltiples formas que adquieren las relaciones sociales dentro del colegio. En síntesis, el currículo es en su naturaleza una compleja práctica social.

Gimeno sacristán (1988) señala que para entender los mecanismos de socialización formales de escuela es necesario, por lo menos analizar entre muchos aspectos, siete relativos al desarrollo del currículum:

1. La selección y organización de los contenidos del currículum: Para ello se pregunta Qué se elige, qué se omite, por qué razón, quién elige y con cuál fundamento.
2. La forma como se organizan las tareas: Qué participación hay de parte de cada actor educativo. Las respuestas a esta pregunta es la clave para develar los fundamentos epistemológicos, pedagógicos y metodológicos subyacen en el currículum.
3. Forma de administrar el tiempo y el espacio: ¿Hay flexibilidad en los escenarios? ¿Las secuencias son lineales, segmentadas, circulares, o de otras formas, en el diseño?
4. Sistema de evaluación: ¿Cómo se valora, con cuáles criterios y para qué se valora?
5. Establecimiento de las normas y reglamentos educativos para las convivencias y en las interacciones académicas y sociales: ¿Cómo se dio la participación de los actores educativos en esta tarea?
6. Sistema de recompensas: Que recursos se utilizan para motivar extrínsecamente. ¿Cómo se provoca la colaboración y la cooperación o la competencia?
7. Clima de relaciones, e ideología lo sustenta, etc. Cómo se dan las relaciones entre los actores de la comunidad educativa y que ideología las respalda.

En esta perspectiva, se entiende que el aula deja de ser exclusivamente el salón de clase (las cuatro paredes en donde se dictan clases) sino que son todos los espacios (zonas administrativas, patios, etc.) y momentos que se convierten en el escenario vivo de

interacciones sociales. En ella, aula o escuela, se da el encuentro de ideas, de acciones, de valores y de intereses que se intercambian y algunas veces se enfrentan. Ese intercambio no necesariamente es consciente y en más de una ocasión es conflictivo.

Fernández Enguita en su texto “La escuela a examen” (1990) plantea que la escuela es un escenario permanente de conflictos en donde se dan unos procesos de negociaciones formales e informales, conscientes e inconscientes, espontáneos y planificados que tienden a ubicarse en un lugar intermedio entre lo que la escuela (profesores y directivos) quieren que aprendan y hagan los estudiantes y lo que éstos están dispuestos a aprender y hacer.

En la escuela, en el aula, hay resistencias no confesadas; por un lado, docentes frente a directivos y por el otro, alumnos frente a docentes. Resistencias pasivas que minan los procesos de aprendizajes y muchas veces hasta pueden producir resultados contrarios a los pretendidos y explicitados como fines-objetivos o propósitos educativos dentro del ideario o proyecto educativo.

Wood (1998), citado por Gimeno Sacristán, señala que el profesor cree dominar, gobernar, la vida del aula cuando sólo lo hace en la epidermis, pues los alumnos penetran lo que para ellos son las falacias de la escuela, rechazan sus mensajes ocultos, de forma abierta o pasiva, y crean su propia cultura que la utilizan para defenderse de la escuela. El doctor Francisco Cajiao (1995), en sus textos que recogen la investigación Atlántida, adolescencia y escuela, muestra como los estudiantes colombianos a la manera de camaleones generan una cultura propia en la Isla del Saber (Escuela).

Conviene entonces considerar que el currículum participa de la dinámica de estas resistencias que en última instancia es una lucha ideológica. Desde la instancia de poder en la escuela, se transmite y reproduce una ideología que el alumno empieza a interiorizar y aceptar, parcial o totalmente, poco a poco, a pesar de las resistencias que se generan.

El papel de la ideología en la socialización es consolidar, fortalecer la reproducción conservadora de la cultura dominante, es mantener el statu quo, pero, al lado de la función reproductora de la ideología está la transformadora de la socialización lo cual genera tensión que el currículo vive y frente a la cual debe asumir una posición.

El papel de la ciencia, la filosofía, el arte y la cultura en general, cuando éstos son asumidos como procesos reflexivos que construyen y producen conocimiento en forma colectiva, se introduce como un mecanismo poderoso que debilita y quiebra el papel reproductor de la ideología en la escuela. El currículum, como proceso de socialización sistemático y formal, que opta por enfatizar en la escuela su función transformadora, debe orientarse a consolidar y legitimar la mediación crítica de la utilización del conocimiento en los diferentes espacios de actuaciones humana, señalando, la acción reflexiva y crítica como un principio de orden metodológico, epistemológico y pedagógico que permita tender el puente entre teoría y práctica educativa, entre formación e información, entre trabajo y convivencia social. Utilizar las estructuras de los conocimientos (saberes científicos, la filosofía, el arte y los saberes cotidianos), para reconstruirlos críticamente en cada ámbito escolar, mediante la pluralidad de formas de investigación y búsqueda racional, es generar poderosos caminos de desenmascaramiento de las ideologías impuestas por las culturas o grupos dominantes, los cuales generalmente están movidos por la prolongación del statu quo y los privilegios que de él se derivan.

Esta idea anterior nos lleva a plantear la relación estrecha que hay entre investigación y currículum desde unas posturas de orden crítico, las cuales son de reciente data en donde el currículum es una hipótesis de trabajo que se desarrolla con procedimientos de investigación-acción y es expuesto al escrutinio público con el propósito de buscar procesos reales de transformación de la sociedad y la cultura, de cara a la satisfacción de necesidades de formación históricamente definidas.

En síntesis, para comprender el currículum se hace evidente que éste se puede entender como una práctica social problemática que se corresponde con la situación socioeconómica y cultural de la comunidad y el país; y que como tal se inscribe dentro de la dinámica propia del sector educativo y brinda la posibilidad de desarrollar proyectos o planes educativos que satisfagan diferentes necesidades de formación, en las instituciones de carácter formal o no formal.

REFERENCIAS:

CAJIAO Francisco, “Atlántida, Adolescencia y Escuela”. Editorial 1995. III Mundo Editores. Isla de los saberes.

FERNÁNDEZ Enguita M. “La Escuela a Examen” Madrid SXX. 1990.

GIMENO Sacristán, José - Pérez Gómez Angel “Comprender y transformar la enseñanza”. De Morota. 1996.

KEMMIS, Stephen. “El Currículum más allá de la Teoría de la Reproducción” De Morota. Madrid, 1988.

Wood “Schooling in a Democracy: “Transformation or Reproduction” Educational Theory. Vol 34 N°3. Pág. 216 a 240